

De nulidades

<http://www.lavananguardia.es/lv24h/20080606/53475299259.html>

Maricel Chavarría

Periodista

¿Virgen? Cualquier mujer en su sano juicio se alegraría de que su matrimonio con un carcamal que la rechaza por no ser virgen fuera anulado ipso facto. Toda mujer en su sano juicio esperaría del sistema judicial que anulase este matrimonio, pero por causas humanitarias y no precisamente aprovechando el argumento retrógrado de su marido, que dice sentirse engañado porque se pensaba que adquiriría una pieza nuevita. La Corte debería reconocer que un sujeto capaz de sostener que la virginidad es una "cualidad esencial" de la mujer y de llevar el asunto a los tribunales es un peligro para la salud conyugal, en particular, y la pública, en general.

No ha sucedido así en el Tribunal de Gran Instancia de Lille (al norte de Francia) con el caso de la joven de 25 años, de padres marroquíes, cuya familia "arregló" su boda. La ministra francesa de Justicia, la también magrebí Rachida Dati, se acogió en un principio a la sentencia favorable al marido: más vale nulidad en mano que cien reivindicaciones feministas volando, vino a decir. Otra cosa es la lógica del tribunal, del que cabría esperar que ahora mismo no sepa dónde meterse y que, en su incomodidad, acabe por denunciarse a sí mismo y a ese código civil tan laxo con el machismo.

¿Y de la opinión pública, qué cabría esperar? Una contundente reflexión sobre la cantidad de tesisuras sexistas en las que se ve metida a diario... ¿A santo de qué? ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Alguno de los presentes tiene alguna pista de por qué venimos comiendo de ese plato sin apenas rechistar?

Una oportunidad para analizar quién o qué nos ha metido en semejante emboscada de ideales de género es la Mostra Internacional de Films de Dones de Barcelona, que hoy inaugura su decimosexta edición con un pase en la plaza de la Virreina del documental 'Voligamo anche le rose' (También queremos las rosas), de Alina Marazzi. La realizadora italiana, que estará presente esta noche (a las 22.30h), enfoca con ironía la lucha del movimiento feminista de los años 60 y 70 valiéndose de una serie de imágenes de la publicidad y el cine de la época.

"La distancia siempre deja un lugar a la ironía", me comentaba ayer Mercè Coll, directora de la Mostra junto a Mireia Gascón. En lo que hace Marazzi no hay tanto una revisión como un ejercicio de mirar el presente de otra forma. Persigue, de algún modo, que el tiempo entre realmente en las imágenes. En palabras de Coll, "no se trata de que el cine ofrezca una experiencia del mundo, sino de la experiencia del propio cine".





¡Ja! ¿Qué me dicen? Dejen de escudarse muchos de ustedes en que la Mostra es otro festival sectario, en ese caso, limitado al mundo de las mujeres. No es una contraoferta: no propone mirar desde el lugar propio de las mujeres, sino eliminar los lugares propios y quedarnos en el cómo ha sido mirado este mundo, en cómo se han construido las miradas... lo que llamamos mirada femenina y masculina. La Mostra es un espacio donde ensayar algo tan complejo como es dejar colgada en la puerta la identidad y bucear en la forma en que ha sido adquirida.

Me parece que por menos de eso no va a desaparecer el sexismo.

Si no dejamos de movernos entre imágenes, lo que hay que hacer es analizar cómo las vemos. Así que permítanme un par de recomendaciones. El debate 'Miradas de Kabul' (viernes, 13 a las 19.30 en el CCCB), con las realizadoras Sandra Schäfer, Elfe Brandenburger y Diana Saqeb; los documentales que revisan algunas revoluciones, y la recuperación de las adalides del cine americano de los años 20, Frances Marion y Lois Weber.

Y tal vez 'Actrices', de Valeria Bruni –sí, sí, hermana de Carla-. La historia de una actriz atrapada en el personaje que interpreta y que tendrá que enfrentarse a los fantasmas familiares para encontrarle sentido a su vida. Les suena, ¿no?

